



Algo que Tal vez Usted Ignora

Su cabeza
era una
enciclopedia

Las pálidas luces de mercurio ya se habían encendido cuando Pedro y Jaime salieron del recinto de la Biblioteca. Hacia frío. Jaime señaló:

—Creo que en esa plaza nos congelaremos. Además, vamos a llegar demasiado tarde a casa. Sin embargo, quiero verlo...

Pedro asintió.

Los dos muchachos cruzaron la calzada y, con las manos en los bolsillos para protegerse del aire helado, fueron a sentarse en uno de los escaños de la plaza.

—No se parece mucho al retrato que vimos en el Museo Histórico —apuntó Jaime—. Bueno, después de todo es un monumento. ¿Sabes?, me gustaría conversar con las estatuas.

Pedro, por toda respuesta, extrajo un papellito de su bolsillo y leyó en voz alta: "Su cabeza era una enciclopedia..."

...y publicó, ciento sesenta volúmenes, con un total de cuarenta y tres mil cuatrocientas dos páginas—acotó, sonriendo, Jaime.

—¡Mira! ¿Has reparado en que también estamos a un paso del cerro Santa Lucía que gracias a él es hoy un lugar tan agradable? —dijo Pedro. Acto seguido, dobló el papellito que tenía entre sus dedos y



BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA.

cuidadosamente lo guardó en una pequeña libreta.

Jaime notó que sus pies se estaban enfriando. Alzándose para dar algunos breves carreritas alrededor del escaño, explicó:

—Por algo esta plaza lleva su nombre y por algo también se encuentra en este sitio. Pero, escucha. Don Benjamín Vicuña Mackenna, que ahora nos observa desde ese monumento, vivió sólo 55 años y desde que se inició en las letras y en la política tuvo tiempo para planear empresas y realizar trabajos que a otros hubiesen demandado siglos...

Según he leído, fue un patriota alegre y, a la vez, un orador fogoso y brillante. Eso que tú has copiado del poeta Rubén Darío es la verdad. Su cabeza era una enciclopedia. Nació en Santiago el 25 de agosto, de 1831. A edad muy temprana puso de manifiesto su carácter, enemigo de todas las injusticias. En una ocasión, siendo ya

adulto, fue hecho prisionero por revolucionario... y condenado a muerte. Felizmente para Chile y los chilenos, lo indultaron.

—¿Dónde has aprendido todo eso? —preguntó, sin ocultar su admiración el rubio Pedro.

—En la biblioteca de mi padre. Ahí hay libros que cuentan la extraordinaria importancia de la gigantesca obra que le cupo cumplir a Vicuña Mackenna. Fue escritor, periodista, diplomático, viajero, revolucionario, candidato a la Presidencia de la República y gran urbanista desde su cargo de intendente de Santiago.

—¿Y el cerro Santa Lucía? ¿Por qué no lo mencionas?

—Sí, ésta es una parte de su labor. No olvides que Vicuña Mackenna junto con hacer un jardín colgante del desgredado cerro, transformó a Santiago en una ciudad moderna. Le dio áreas verdes, plazas, paseos públicos; pavimentó algunas calles principales y abrió otras nuevas. En el hermoseamiento del cerro Santa Lucía utilizó el esfuerzo de ciento cincuenta reos de la Cárcel Pública. Los trabajos empezaron el 4 de junio de 1872 y el 17 de septiembre del mismo año los santiaguinos creyeron estar soñando al ver concluida la imponente obra.

—Bien ganada tiene su estatua, entonces.

—No hay duda. Ya ves tú lo que un hombre puede hacer cuando en la cabeza lleva grandes ideas de progreso... y una enciclopedia.

Su cabeza era enciclopedia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su cabeza era enciclopédia. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile